



Colegio Tajamar
C. Pío Felipe, 12
28038 Vallecas Madrid
www.tajamar.es

SAN JOSEMARÍA EN TAJAMAR

50 ANIVERSARIO DE LA PRIMERA VISITA
DEL FUNDADOR DEL OPUS DEI

tajamar.

UN DÍA HISTÓRICO E INOLVIDABLE PARA TAJAMAR.

San Josemaría dedicó palabras de ánimo a todos para conseguir de Tajamar un buen centro educativo donde se estudie mucho, se trabaje bien y se respete al máximo la libertad. Como él dijo, "porque me da la gana" es la razón sobrenatural más importante para hacer las cosas por Dios, algo que siempre ha estado muy presente en el estilo de Tajamar.

Nuestro agradecimiento a José Luis García Heras, por su labor de investigación y la elaboración de los textos de esta publicación; a Ediciones Rialp, por permitirnos la reproducción de citas textuales de su libro "Antes, más y mejor"; a la Fundación Tajamar y al departamento de Comunicación del Colegio Tajamar.

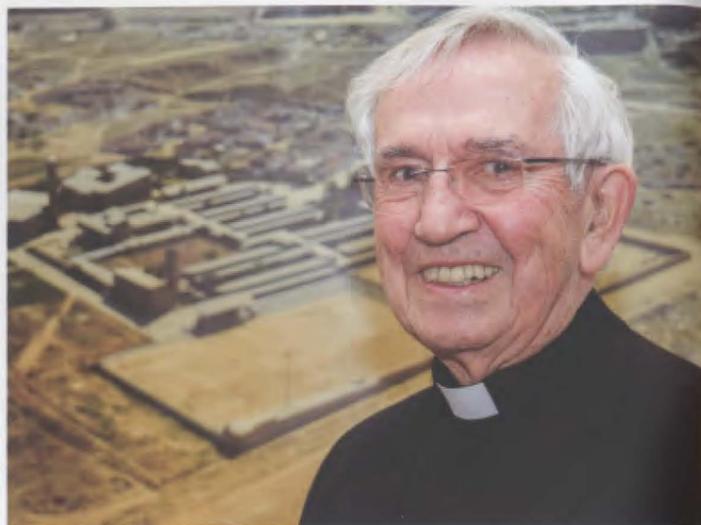
LA CONSTRUCCIÓN DE TAJAMAR.

En 1953 hice un viaje a Suiza, donde estuvimos viendo los colegios entonces más famosos. En aquel tiempo la pedagogía suiza se inclinaba por la construcción de pabellones independientes, a ser posible de una planta y con ventilación cruzada en las aulas.

Una vez que en 1956 abrí mi estudio de arquitecto en Madrid, en colaboración con Rafael Echaide, me llegó noticia de que san Josemaría, desde Roma, había preguntado en distintas ocasiones, si en el barrio de Vallecas, —entonces el más pobre de Madrid y que conocía muy bien—, había mejorado la situación a lo largo de esos años. Al contestarle que no, que seguía siendo un barrio lleno de pobreza y sin colegios, san Josemaría —sabiendo que mientras tanto habían llegado en Madrid las primeras vocaciones de socios Agregados de la Obra—, sugirió la posibilidad de que empezasen una labor de enseñanza en Vallecas.

De acuerdo con esos deseos, comenzaron con un gimnasio y más adelante iniciaron la enseñanza en locales provisionales. Surgió entonces la posibilidad de conseguir unos grandes terrenos para construir allí los edificios definitivos. Debió de ocurrir hacia 1959 y dos años antes, yo, con otros dos arquitectos, había recibido el mayor premio internacional de arquitectura que había entonces por los comedores para la SEAT en Barcelona, en los que habíamos usado la solución de pabellones, muy apta también para colegios.

Debió de ser por ese motivo —y quizás por mi experiencia con Gaztelueta— por el que



Don César Ortiz Echagüe, arquitecto de Tajamar.

nos encargaron a Rafael Echaide y a mí la primera fase de los edificios definitivos de Tajamar. San Josemaría se alegró mucho cuando supo que se iba a abordar la construcción de Tajamar.

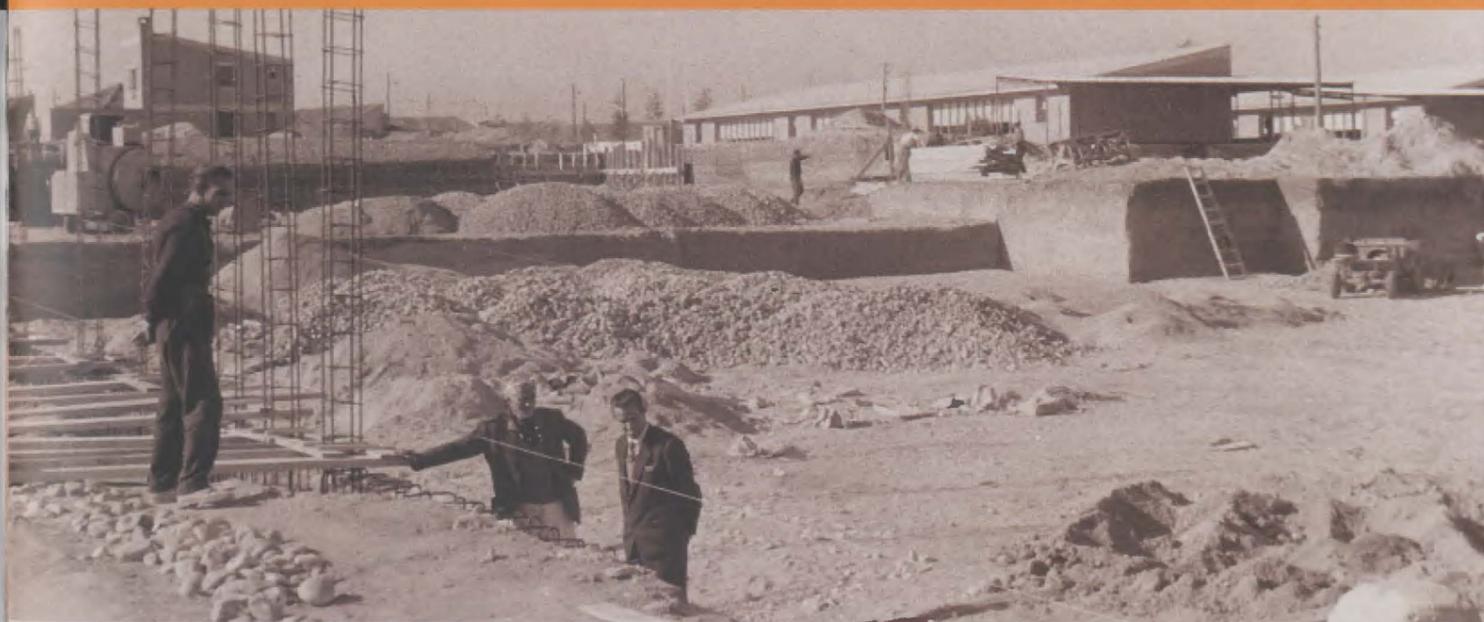
En 1959, casi al tiempo de que se empezase la construcción de las aulas de Tajamar, entré a trabajar en la Comisión Regional del Opus Dei en España. A partir de ese momento, mi contacto con san Josemaría, en sus estancias en España o en mis viajes a Roma, fueron mucho más frecuentes.

Casi siempre que me veía, me preguntaba por Tajamar: *“¿Cómo van esas obras? ¿cómo van reaccionando los padres?”*. Le interesaba muchísimo todo lo que aquí se iba haciendo y, sobre todo, la formación espiritual y humana que recibían los alumnos.

Tuvimos muchas dificultades para el proyecto, porque esa zona no estaba urbanizada y ni siquiera había un plan de urbanización aprobado.

“CASI SIEMPRE QUE ME VEÍA, SAN JOSEMARÍA ME PREGUNTABA POR TAJAMAR:

«¿Cómo van esas obras? ¿cómo van reaccionando los padres?». Le interesaba muchísimo todo lo que aquí se iba haciendo y, sobre todo, la formación espiritual y humana que recibían los alumnos”.



No tenía accesos, ni alcantarillado, ni suministro de electricidad y de agua. Por ese motivo se negaban a darnos el permiso de construcción, pero el número de alumnos crecía sin cesar. Llegó un momento en el que los promotores nos dijeron que nos lanzáramos a construir.

Terminadas las aulas, nos encargaron los edificios de uso general: la Residencia de profesores, el Edificio Central y el Edificio polivalente para oratorios, teatro y audi-

torio. Una vez terminados en 1967, se vio que era el momento oportuno para que, la próxima vez que viniera san Josemaría a Madrid, pudiera hacer su primera visita a Tajamar para reunirse allí en tertulia con padres y alumnos, visita que, en efecto, se realizó en octubre de ese año. Tuve la alegría de conducir el coche en el que fueron san Josemaría y el beato Álvaro y de participar en esa inolvidable tertulia.



«CUANDO TENÍA
VEINTICINCO AÑOS
VENÍA MUCHO
POR TODOS ESTOS
DESCAMPADOS

a enjugar lágrimas, a ayudar a los que necesitaban ayuda, a tratar con cariño a los niños, a los ancianos, a los enfermos y recibía mucha correspondencia de afecto, y alguna que otra pedrada... Hoy para mí esto es un sueño, un sueño bendito, que vivo en tantos barrios extremos de ciudades grandes, donde contribuimos con cariño, mirando a los ojos de frente, porque todos somos iguales...».

San Josemaría, durante la tertulia del 1 de octubre de 1967 en Tajamar.



EL 1 DE OCTUBRE DE 1967 ES UN DÍA QUE HA QUEDADO PARA LA HISTORIA DE TAJAMAR.

En aquella fecha, **san Josemaría Escrivá de Balaguer**, Fundador del Opus Dei, estuvo por vez primera en Tajamar. Fue un día inolvidable para los cientos de personas que tuvieron la ocasión de acompañarle y estar con él en una tertulia que se organizó en el Salón de Actos del colegio. Acudieron alumnos y sus familias, profesores y mucha gente de Vallecas, la mayoría vecinos de las casas bajas y chabolas del Cerro del Tío Pío, donde se encuentra Tajamar. Todos estaban deseosos de ver en directo a la persona que había impulsado el colegio años atrás.

MÁS DE 15.000 ALUMNOS.

Tras años de trabajo y esfuerzo, sobre aquellos lugares llenos de pobreza, barro y miseria, se alzaba un moderno centro cultural y deportivo por el que han pasado hasta el día de hoy más de 15.000 alumnos que han participado de los sueños de un santo y de su visión familiar de la educación.



«HOY PARA MÍ ESTO ES UN SUEÑO,
NUNCA ME HE ENCONTRADO MÁS
EN MI CASA».

Cincuenta años después de esa primera visita, sus palabras resuenan todavía en todo el colegio y han dejado una gran impronta, pues vimos cómo el Padre se emocionaba al ver hecho realidad uno de sus sueños, cuando conoció Vallecas y muchos de sus descampados en las visitas que realizó a finales de la década de los veinte.



Tajamar, octubre de 1967.
San Josemaría cuenta sus primeros
encuentros con los vecinos del Puente
de Vallecas en 1927.



SAN JOSEMARÍA ESCRIVÁ EN EL PUENTE DE VALLECAS (1927-31).

En aquella tertulia en el Salón de Actos del colegio, el 1 de octubre de 1967, san Josemaría rememoró emocionado sus primeros encuentros con los vecinos del Puente de Vallecas, lugar que conoció en 1927. Ese mismo año, en el mes de abril, Josemaría Escrivá se trasladó a Madrid desde Zaragoza, donde había recibido la ordenación sacerdotal el 28 de marzo de 1925.

Dos meses después, en junio, fue nombrado capellán del Patronato de Enfermos de la calle Santa Engracia. Este Patronato se dedicaba a labores asistenciales y religiosas en barrios de Madrid y en otros municipios independientes de la capital, como era el caso de Vallecas y de Tetuán.

El Patronato se encargaba de procurar la atención religiosa a los numerosos enfermos que vivían en estos barrios, además de prestar atención sacerdotal a los niños y personas mayores, bien en sus casas o ayudando en las parroquias de la zona. Se conservan las fichas de las visitas que por todo Madrid realizó san Josemaría para cumplir con esta misión, muchos de ellos también a Vallecas.





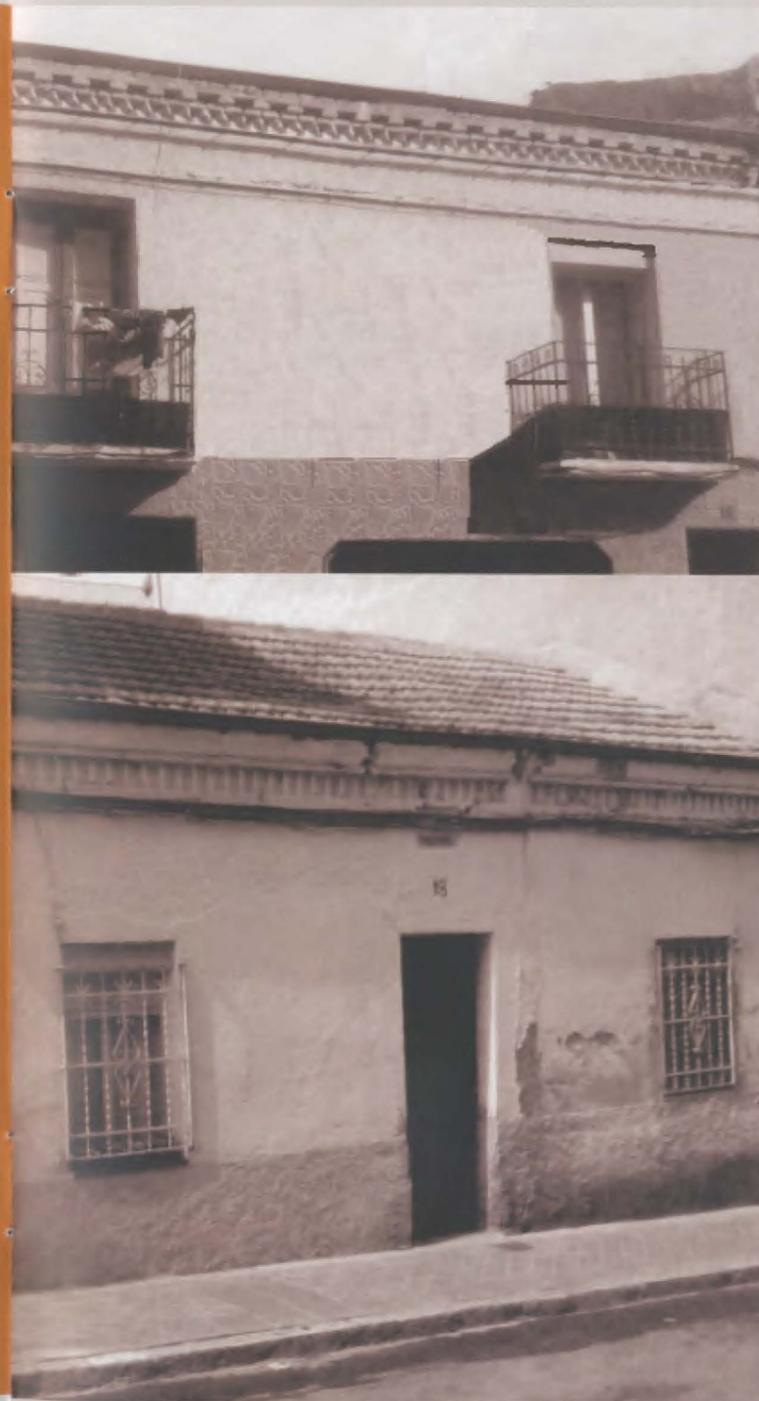
Bar Los Faroles. Con un desayuno sencillo se celebró la inauguración de Tajamar el 13 de febrero de 1958.

SAN JOSEMARÍA ATENDIÓ A NIÑOS, ANCIANOS Y ENFERMOS EN VALLECAS.

Muchos de los presentes en aquella tertulia de Tajamar de 1967 desconocían las cosas que había hecho el Padre, como familiarmente se le llamaba en la Obra, antes de fundar el Opus Dei en Madrid en 1928. En sus visitas y correrías por la capital, san Josemaría conoció también a muchos niños, ancianos y enfermos en el Puente de Vallecas. No fue una tarea ni cómoda ni fácil, pues se trataba en aquellos años de una zona conflictiva, donde a los sacerdotes se les agredía en las calles con frecuencia, aunque también se encontró con muchos vecinos respetuosos con las creencias religiosas que le acogieron del mejor modo posible.

LA ILUSIÓN DE UNA GRAN INICIATIVA SOCIAL PARA VALLECAS.

San Josemaría no se olvidó nunca de esas experiencias de atención a enfermos, ancianos y niños. Vio tanta necesidad de orden material y espiritual que aquellas penurias hicieron mella en su corazón y desde entonces tuvo la ilusión de que se creara una iniciativa social que sirviera de promoción educativa, humana y espiritual para los vecinos de Vallecas, especialmente para los más necesitados. Treinta años después de aquellas visitas, por su impulso directo, nació Tajamar. Además, el primer centro del Opus Dei que se abrió en Vallecas estaba situado en una de las calles donde vivía uno de los enfermos que atendió.



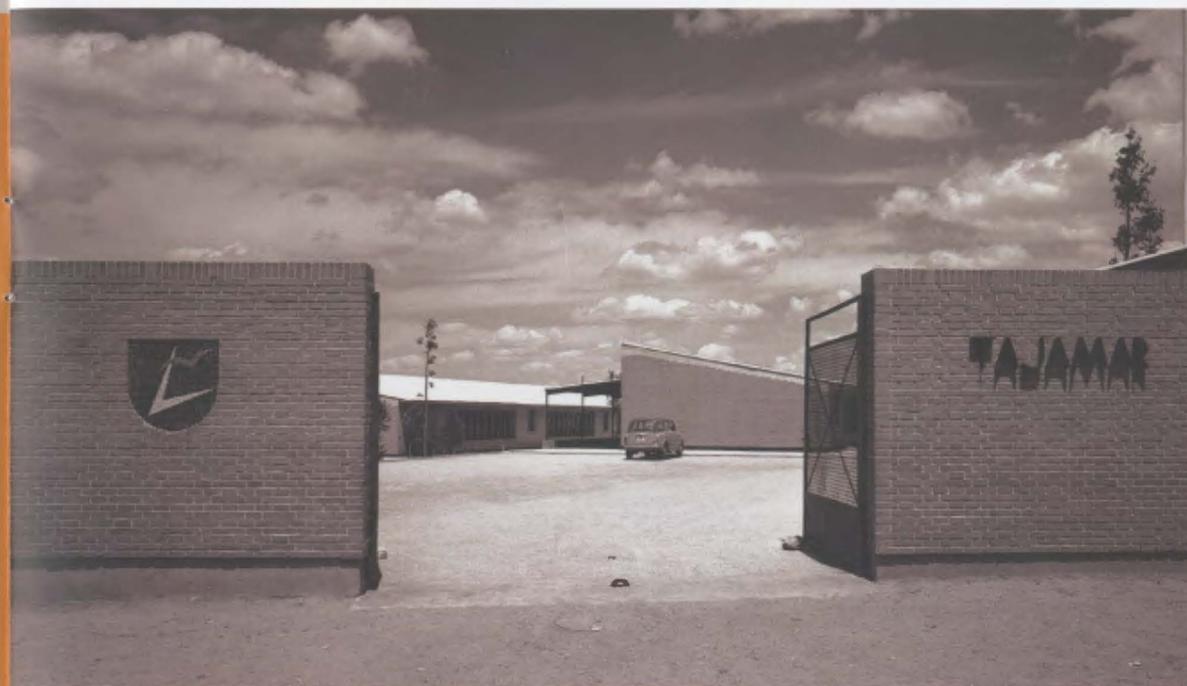
Sólo dos viviendas en Vallecas se conservan todavía como las conoció san Josemaría en enero y marzo de 1928, respectivamente. Se encuentran en la calle Molinuevo, 11 (hoy Picos de Europa, arriba) y la calle Alta, 18 (hoy Sierra de Alcaraz, abajo).

LOS COMIENZOS DEL CENTRO CULTURAL Y DEPORTIVO TAJAMAR.

A partir de 1956, como cuenta **Lázaro Linares**, profesor del colegio y uno de los que comenzaron en aquellos años, algunos miembros del Opus Dei, alentados por san Josemaría, se propusieron crear en el Puente de Vallecas una labor social que se inició con un club deportivo. Al principio, se limitaron a organizar entrenamientos y partidos de fútbol. En 1957 se constituye un Club Deportivo, con sede en un gimnasio de la calle Eduardo Requena, aunque ya en aquellas fechas se estaba pensando la posibilidad de crear alguna actividad educativa y cultural.



Alfredo Castro, primer director del Club Deportivo Tajamar, con cuatro de sus socios.



EL ESCUDO.

Primero fue el deporte y pronto, en 1958, nació el Instituto Tajamar. La iniciativa requería un nombre y un emblema. Ambos se deben a **D. Pedro Zarandona**, una de las personas que impulsó la creación y desarrollo de Tajamar. Como buen marino, pensó que un proyecto educativo como este, nacido para abrir un horizonte esperanzador en el Vallecas de los años 50, tuviera como nombre y escudo la parte delantera de los barcos, "que sirve para hender el agua cuando el buque marcha", como define "tajamar" el diccionario. Y de ahí viene el nombre del colegio. Él mismo hizo el primer diseño del escudo, con el ave que sobrevuela el "tajamar".

13.000 NIÑOS SIN ESCOLARIZAR.

Vallecas contaba entonces con 150.000 habitantes y muchas carencias educativas. Con datos del Ayuntamiento de Madrid, casi 13.000 niños del barrio estaban sin escolarizar y no existía ningún centro educativo de Enseñanzas Medias. Para estudiar Bachillerato había que salir del Puente de Vallecas, lo que casi nadie hacía. **Lázaro Linares** recuerda que a finales de los 50 era "un barrio de pioneros, de hombres y mujeres muy trabajadores que buscaban un porvenir mejor para sus familias, y que con el esfuerzo y el tesón de muchos años dejaron a sus hijos una realidad bien distinta de la que había en aquellos años".



San Josemaría siguió muy cerca los primeros pasos de Tajamar.



EL COLEGIO, EN MARCHA.

Tajamar ya estaba en marcha. Se trataba de una obra corporativa en la que el Opus Dei se encargaría de asumir la orientación cristiana del centro educativo y de facilitar la atención espiritual a los alumnos y sus familias. San Josemaría, que siguió muy de cerca los primeros pasos de Tajamar, estableció algunas condiciones para que la Obra asumiera esa atención:

- El Opus Dei sólo se ocuparía de la orientación cristiana y la atención espiritual.
- La gestión docente, los métodos pedagógicos, etc., quedarían bajo la responsabilidad de los profesores y directivos de Tajamar.
- La enseñanza debía dirigirse a todo tipo de familias, con más o menos recursos.
- La institución educativa tendría que dar garantías de estabilidad económica y permanencia del proyecto a lo largo del tiempo.



TAJAMAR, FILIAL DEL "RAMIRO DE MAEZTU".

A la vez se hicieron gestiones con el Ministerio de Educación y en enero de 1958 se firmó un convenio mediante el cual se aprobó que Tajamar funcionaría como una Sección filial del Instituto Ramiro de Maeztu.

Bernardo Perea fue el primer director de Tajamar. Era un catedrático de Griego de 39 años que vivía en Cádiz. Con toda la ilusión del mundo, se trasladó a Madrid con su esposa Lola para poner en marcha Tajamar (que todavía no tenía ni local). **Pelegrín Muñoz** fue nombrado gerente con funciones de promotor, procurador de fondos y director de relaciones públicas. Y **Manolo Plaza** fue el primer administrador y secretario.

Fiesta de Navidad, 1959.
Don Bernardo Perea, en la vaquería, con los
alumnos de las primeras promociones.

FEBRERO DE 1958, INAUGURACIÓN Y PRIMERAS CLASES.

Los exámenes de ingreso se celebraron el 6 de febrero en unas dependencias del colegio La Acacia, muy cerca de la iglesia San Ramón Nonato, en pleno Puente de Vallecas. De manera provisional, y para comenzar las clases, se alquilaron unas instalaciones en la Colonia Erillas que al año siguiente abrirían como guardería. Se admitieron a 58 alumnos de unos diez años para cursar 1º de Bachillerato Elemental y 18 alumnos más mayores para realizar estudios nocturnos.

En medio de un ambiente muy festivo, el 12 de febrero de 1958 se impartieron las dos primeras clases. A la mañana siguiente, el día 13, se inauguró oficialmente el curso con una Misa en la cercana parroquia de San Ramón Nonato seguida de un sencillo desayuno en el bar Los Faroles, de la Avenida de la Albufera, que se había utilizado como lugar de entrenamiento en los primeros tiempos. Al curso siguiente se llenó por completo el cupo de admisión para los dos cursos de Bachillerato que se iban a impartir.



Amistad, alegría e ilusión por aprender.

UN LUGAR DONDE EDIFICAR.

Mientras tanto, en medio de tanta ilusión y provisionalidad, se seguía buscando un lugar donde edificar el futuro Tajamar. Al fin se encontró un sitio: un descampado de unas ocho hectáreas en el Cerro del Tío Pío, lugar que estaba rodeado de chabolas. Inmediatamente, los arquitectos **César Ortiz de Echagüe** y **Rafael Echaide** comenzaron los proyectos y maquetas de los futuros edificios, a la vez que se buscaban con urgencia fondos para poder financiar las obras.

De manera provisional, desde finales de noviembre de 1958, se fue a una vieja vaquería que estaba cerca de los terrenos del futuro Tajamar. Era una casa bastante grande que llamaban "El Fontarrón" y que hasta el año anterior se había empleado para cuidar vacas y ahora se usaba como almacén. Mientras se realizaban las obras para construir unas aulas se optó por otra solución pasajera: utilizar el gimnasio de la calle Eduardo Requena como aulas.



El agua para la vaquería se traía desde una fuente lejana del Puente de Vallecas.



LA SEDE DEFINITIVA.

El traslado a la sede definitiva de Tajamar tuvo lugar a finales de 1961, tres años después de comenzar las clases en la vaquería. El cambio se hizo de manera muy natural: las clases comenzaron por la mañana en la vaquería y por la tarde los propios alumnos ayudaron en la mudanza de pupitres a las nuevas instalaciones. Eran unos cuatrocientos metros de camino y todo discurrió con rapidez y orden, encantados todos de ser los primeros en estrenar las nuevas instalaciones.

Gracias a la generosidad de muchas personas se realizó la primera fase del proyecto: tres pabellones con tres aulas cada uno, además de un taller y otras dependencias. Todo se construyó de ladrillo visto, procurando dar a cada pabellón una orientación adecuada para poder recibir abundante luz y que los alumnos estuvieran rodeados de espacios abiertos en todo momento.





1967. EL PADRE VIENE A TAJAMAR.

En 1967 habían transcurrido diez años desde los comienzos de toda esta aventura. San Josemaría, que entonces vivía en Roma, deseaba ver con sus propios ojos el fruto de la tarea proyectada en 1956 y estar al lado de las personas que lo habían hecho posible, así como de las familias y los 1.500 alumnos que estudiaban en sus aulas, la gran mayoría procedentes del Cerro del Tío Pío. Al fin, en octubre de 1967 san Josemaría visitó por primera vez Tajamar.

San Josemaría quiso estar con todos ellos y en el Salón de Actos del colegio se reunieron más de cuatro mil personas. Todos conocían a san Josemaría por lo que habían oído contar en Tajamar y estaban muy impacientes por verle y sobre todo escucharle. A las diez de la mañana, el coche en el que viajaba san Josemaría hizo su aparición en la entrada que estaba cerca del actual club Valderribas. Cuando el Padre salió del vehículo, estalló un aplauso largo, lleno de cariño, mientras se abría un estrecho pasillo entre el público para que pudiera pasar.

CON AGRADECIMIENTO PERSONAL.

En las escaleras de la entrada al pabellón central, se volvió para corresponder a los saludos de bienvenida. Allí le estaba esperando **Bernardo Perea**, primer director de Tajamar, junto a su mujer y su hijo. San Josemaría le abrazó muy fuerte, mientras le dirigió unas emotivas palabras de agradecimiento por su labor. Junto a ellos estaban algunos directivos del colegio como **Jerónimo Padilla**, **Fernando Chiclana** y **Martín Vía**. El encuentro con ellos fue breve y lleno de cariño. San Josemaría no quería recorrer las instalaciones de Tajamar sin agradecer antes a esas personas todo lo que habían hecho para que un sueño como Tajamar saliera adelante.



DONDE HAY POBREZA, DONDE HAY FALTA DE TRABAJO, DONDE HAY DOLOR.

Luego se trasladó a la Sala de Profesores del colegio y se sentó en uno de los silloncitos que hay debajo del mural de la pared. En una breve tertulia, les habló del significado del trabajo que realizaban en Tajamar y de las labores apostólicas que el Opus Dei realiza en todo el mundo, muchas similares en su espíritu a lo que se hace en Tajamar. Comentó que se hacían y se siguen haciendo presentes *"donde hay pobreza, donde hay falta de trabajo, donde hay tristeza, donde hay dolor, para que el dolor se lleve con alegría, para que la pobreza desaparezca, para que no falte trabajo –porque formamos a la gente de manera que lo puedan tener–, para que metamos a Cristo en la vida de cada uno, en la medida en que quiera, porque somos muy amigos de la libertad"*.



Izquierda: Tertulia en la Sala de Profesores el 1 de octubre de 1967.
Derecha: San Josemaría con don Rodrigo.

San Josemaría con Jerónimo Padilla, viendo una maqueta de Tajamar



Al acabar esa breve tertulia y salir de la Sala de Profesores, san Josemaría se detuvo un momento ante la maqueta de Tajamar. Aún no se habían construido todos los edificios que, soñando un poco, aparecían en la maqueta, pero aun así al Padre esos proyectos le parecían pequeños y, pensando en voz alta, dijo que soñaba con otros muchos "tajamares" en otros barrios de Madrid, en otras ciudades y en países del mundo entero.

En la puerta del pabellón central, san Josemaría dio un abrazo a **Pedro Matías**, el conserje de Tajamar, y charló un momento con él.

UN SALÓN LLENO.

El Salón de Actos ya estaba abarrotado cuando entró san Josemaría. En el estrado, ante el micrófono, el Padre, con una gran sonrisa, a la vez que estallaba un prolongado aplauso, se dirigió a todos:

«¿Me permitís que comience diciéndoos que nunca me he encontrado más en mi casa...?».

Mientras les hablaba, san Josemaría detuvo su mirada sobre todas y cada una de las familias que se congregaban delante de él en un silencio que sólo se veía interrumpido por aplausos, carcajadas cuando san Josemaría bromeaba, y el llanto incontrolable del algún bebé. San Josemaría continuó:



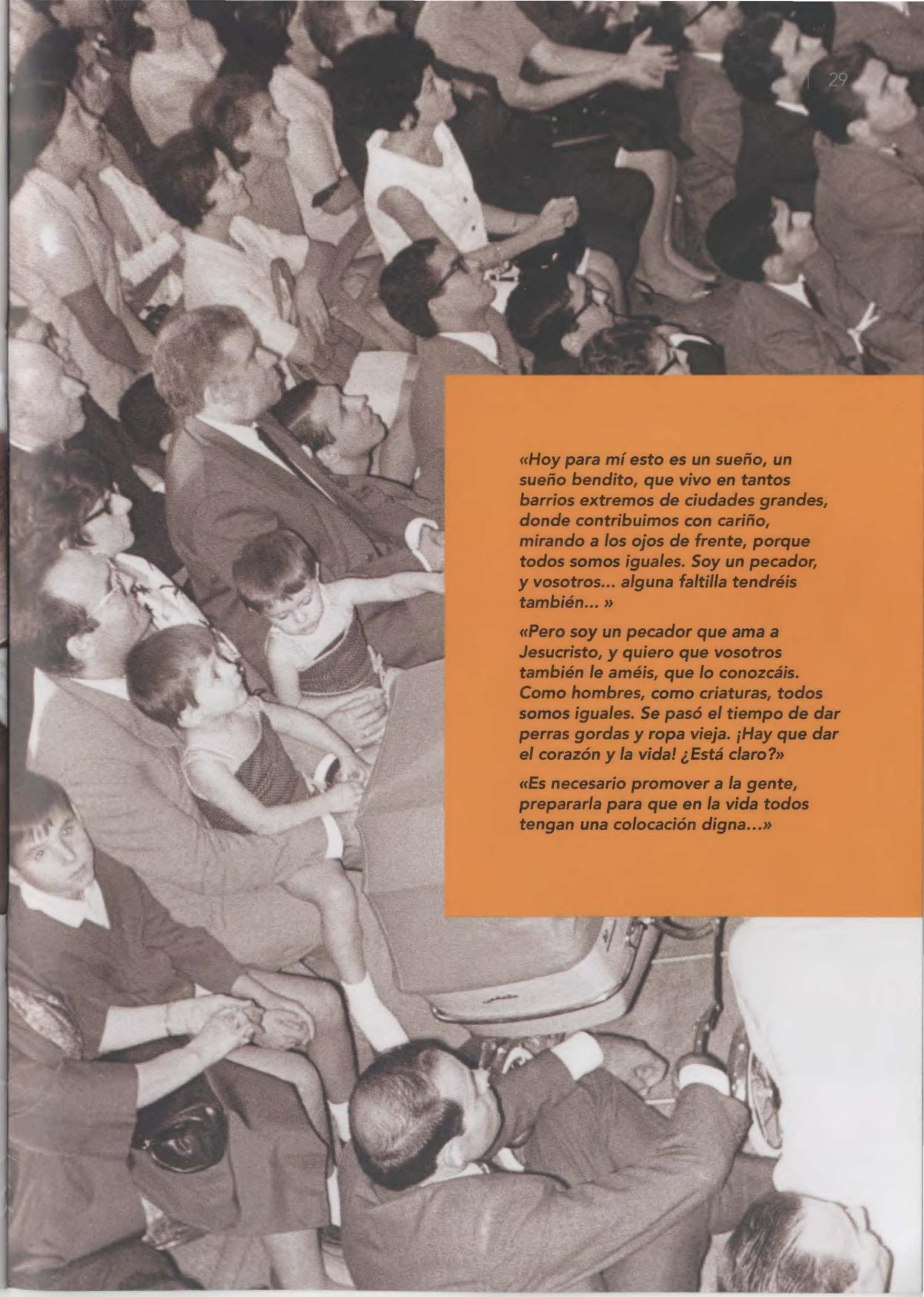
«Cuando tenía veinticinco años, venía mucho por todos estos descampados, a enjugar lágrimas, a ayudar a los que necesitaban ayuda, a tratar con cariño a los niños, a los viejos, a los enfermos... Y recibía mucha correspondencia de afecto, y alguna que otra pedrada...».





JUNTO AL BEATO ÁLVARO.

Detrás de él estaba sentado **Álvaro del Portillo**, su colaborador más cercano. Es probable que a él también le viniera el recuerdo de lo que le sucedió el año 1934, cuando, después de dar catequesis en San Ramón, unas doscientas personas esperaban fuera a los catequistas para agredirlos: a él le abrieron la cabeza con una llave inglesa. Seguramente, muchos recuerdos relacionados con sus años de atención sacerdotal en Vallecas se agolpaban en su memoria mientras se dirigía a la gente.



«Hoy para mí esto es un sueño, un sueño bendito, que vivo en tantos barrios extremos de ciudades grandes, donde contribuimos con cariño, mirando a los ojos de frente, porque todos somos iguales. Soy un pecador, y vosotros... alguna faltilla tendréis también... »

«Pero soy un pecador que ama a Jesucristo, y quiero que vosotros también le améis, que lo conozcáis. Como hombres, como criaturas, todos somos iguales. Se pasó el tiempo de dar perras gordas y ropa vieja. ¡Hay que dar el corazón y la vida! ¿Está claro?»

«Es necesario promover a la gente, prepararla para que en la vida todos tengan una colocación digna...»



«PORQUE ME DA LA GANA»

San Josemaría volvió a hablar de cuando era un sacerdote joven y el Opus Dei todavía no había nacido. Fueron palabras sobre la libertad, el cariño, el respeto a los demás y la importancia del trabajo, que tanto han marcado después el día a día de Tajamar:

«He hablado de mis veinticinco años. Yo tenía barruntos de lo que quería el Señor. Hasta los veintiséis no lo supe. El Señor quería esta locura, esta locura de cariño, de unión, de amor. ¿Por qué hemos de ser enemigos de los que no piensan como nosotros? Yo no soy enemigo de nadie. ¡Quiero a todos! Y defendiendo la libertad de las conciencias: la he defendido siempre. A Cristo Jesús se va voluntariamente. Por eso digo que la razón más sobrenatural es "porque me da la gana".»

«El Opus Dei viene a decir a los hombres de todos los ambientes: ¡quereos!...»

«El trabajo es la dignidad del hombre. El trabajo es la manifestación de afecto a las demás criaturas. El trabajo es el sostenimiento del hogar, de esos hogares vuestros que yo bendigo con las dos manos, como bendigo el hogar —que ya se fue— de mis padres...»



En un momento de la tertulia, san Josemaría se refirió directamente a la labor educativa que se hace en Tajamar:

«Me da alegría decir que aquí, en Tajamar, todo es Obra de Dios (...), el profesorado, la dirección; los sacerdotes, que no piensan más que en vosotros, alguna prueba de cariño que se sale de lo ordinario os han dado (...), santificad vuestro trabajo, ofrecedlo a Dios. Para eso, los esposos que se amen mucho, que se quieran de verdad, que eso agrada a Dios.»

«Y si hay muchos Tajamares, se traerá en la inteligencia una cultura muy grande, y en las manos, la posibilidad maravillosa, no sólo del pan de cada día, sino del bienestar de cada día.»

«Que améis a Jesucristo y que lo améis a través de María Santísima, Madre Nuestra. Que no falte en vuestras casas alguna imagen de la Virgen...»



«PRIMERO SOIS VOSOTROS Y LUEGO VUESTROS HIJOS»

Además, pidió a los padres que no se desentendieran de la educación de los hijos y les recordó el protagonismo que tienen en Tajamar:

«Por eso Tajamar no son vuestros hijos: primero sois vosotros y luego vuestros hijos. ¿Os parece bien?»

Sin duda, esta afirmación, además de amable y cariñosa, era poco frecuente en el ambiente educativo de aquellos años. San Josemaría reforzaba con sus palabras un modelo educativo en el que las familias deben tener el principal protagonismo.



Antes de marcharse, san Josemaría se dirigió a un grupo de alumnos que estaban junto a él y les entregó una copa enorme para el "Trofeo Tajamar" que se disputaba entonces. Esta copa está expuesta hoy día en el pabellón central del colegio junto al micrófono que se usó para la tertulia. Con ese detalle concluyó la tertulia, aunque antes de irse el Padre impartió a todos su bendición:

«Si me permitís, os voy a dar la bendición... Que el Señor esté en vuestros labios, en vuestros corazones, en vuestros hogares, en vuestros amores, en vuestro trabajo, y os dé siempre la alegría y la paz. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.»





San Josemaría, con el escudo de Tajamar.

En el trayecto hacia la salida, muchos querían saludar personalmente al Padre y despedirse de él. El Padre tuvo detalles de cariño con todos los que se cruzaba: un abrazo, una sonrisa, una frase, una broma, una mirada cómplice. En un momento dado, dos profesores, Juan Iruela y Juan Marco, se acercaron a él para ponerle un escudo de Tajamar. Pero se dieron cuenta de que se habían olvidado de traer un imperdible...

«**No os preocupéis**» —les dijo el Padre con un gesto sonriente. Y metiendo la mano en el bolsillo, sacó de una carterita un imperdible. Sonrientes por el inesperado gesto, consiguieron ponerle el escudo de Tajamar en la sotana.



Cuando san Josemaría se dirigía ya a la salida del colegio, dijo: «**No me voy de Tajamar sin saludar al Señor**». Le acompañaron al centro de mujeres que actualmente se llama El Vado y que está en la calle Pío Felipe. Allí saludó al Señor en el Sagrario y después lo hizo también en el pequeño oratorio de la Residencia de Profesores. Luego, san Josemaría se despidió de todos mientras le gritaban: «¡Adiós, Padre! ¡Vuelva pronto!». Y volvió pronto, un año después, para tener otras tertulias con mucha gente.